Entre 1958 y 1973, Alexander Grothendieck reinó sobre las matemáticas como un príncipe ilustrado, atrayendo a su órbita a las mejores mentes de su generación, quienes postergaron sus propias investigaciones para participar de un proyecto tan ambicioso como radical: desvelar las estructuras que subyacen a todos los objetos matemáticos.

Aunque fue capaz de resolver tres de las cuatro conjeturas de Weil, los mayores enigmas matemáticos de su época, a Grothendieck no le atraían los problemas difíciles ni le interesaban los resultados finales. Su afán era alcanzar una comprensión absoluta de los fundamentos.

No le interesaban los números, las curvas, las rectas ni ningún otro objeto matemático en particular: lo único que importaba era la relación entre ellos.

Su obsesión fue el espacio y una de sus mayores genialidades fue expandir la noción del punto. Ante la mirada de Grothendieck, el humilde punto dejó de ser una posición sin dimensiones para bullir con complejas estructuras internas. Donde otros veían algo sin profundidad, tamaño, anchura ni largura, Alexander vio un universo entero. Desde Euclides no se había propuesto algo tan audaz.

Durante años dedicó toda su energía a las matemáticas, doce horas al día, siete días a la semana. No leía diarios, no veía televisión ni conocía el cine. Le gustaban las mujeres feas, los departamentos derruidos, las habitaciones decrépitas.

Trabajaba encerrado en una oficina fría con la pintura descascarada cayendo de las paredes, de espaldas a la única ventana, con solo cuatro objetos en toda la pieza: la máscara mortuoria de su madre, una pequeña escultura de una cabra hecha con alambre, una urna llena de aceitunas españolas y un retrato de su padre, dibujado en el campo de concentración de Le Vernet.

Cuando la guerra terminó Alexander había cumplido diecisiete años. Sobrevivió con su madre en la extrema pobreza cosechando uvas en las afueras de Montpellier.

Cuando Grothendieck aún era un estudiante de pregrado en la Universidad de Montpellier, su profesor Laurent Schwartz le pasó un artículo que había publicado hacía poco y que incluía catorce grandes problemas no resueltos. Su idea era que Alexander eligiera uno de ellos para su tesis de grado.

El joven, que se aburría enormemente en clases y era incapaz de seguir instrucciones, volvió tres meses después. Schwartz le preguntó cuál había elegido y qué tan lejos había podido avanzar. Alexander lo miró sin entender. Los había solucionado todos.

COMPOSICIÓN

Un verdor terrible. Do escritor chileno **Benjamín Labatut**.
Está composto por **relatos**.
Todos tratan temas científicos incomprensibles, desde un punto de vista comprensible.
Todos son reveladores, sorprendentes e perturbadores.
Todos nos levan ata os límites da nosa comprensión da realidade.
Todos amosan a fina liña entre a sensatez e a estupidez.
Todos aclaran dúbidas e, ao tempo, abren interrogantes.
Todos nos levan á escuridade a través da claridade.

INDICACIÓNS

Recomendable para persoas que disfrutan da lectura, da ciencia, da historia, do ensaio, e, ou, da intelixencia.
Se quen vai ler non está en ningún deses casos, mesmo así tamén resulta recomendable.

PRECAUCIÓNS

Léase en **posición cómoda e sen obrigas no horizonte**, porque unha vez que se comeza a ler, é difícil parar.

POSOLOXÍA

Permite administrarse **tanto en doses pequenas** (relato a relato) **como en dose única** (pódese ler de vez), **polo que se recomenda determinar previamente a dose que se quere**, e decidir en que momento desenvolver a lectura: se se vai administrar en doses pequenas, débese ler antes de durmir; se se vai administrar en dose única, débese ler en fin de semana ou festivo, e desde pola mañá (prevendo a posibilidade de preparar bocadillos por se non se quere perder tempo no xantar).

OUTRAS PRESENTACIÓNS

A **bibliografía de Labatut** é esta:

- La Antártica empieza aquí, 2010
- Después de la luz, 2016
- La piedra de la locura, 2021
- MANIAC, 2023 (860-3/LAB/man)

Tamén podes inxerir outras obras de divulgación científica. Pregunta na biblioteca, pérdete polos anaqueis de 5 ou sorpréndete con algunha biografía interesante no 92.

RECEITAS DE LECTURA